

Ser o no ser (mecenazgos), he aquí la cuestión

Ana Ruiz Osuna | Grupo de investigación Sísifo, Universidad de Córdoba

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4579>

Gracias a las últimas estrategias (o modas) implantadas en relación al patrimonio como un elemento rector de actividades culturales y turísticas, hemos superado con creces aquellos años en los que la arqueología se veía reducida al ámbito estrictamente académico, aquel en el que los especialistas, instalados en su torre de marfil, discutían con un críptico lenguaje sobre detalles imperceptibles para el gran público. Hoy, esta ciencia histórica, sin perder ni un ápice del rigor que debe sustentarla, asume como una de sus prioridades la divulgación de los valores vinculados a las manifestaciones sobre las que trabaja, sin límite cronológico, geográfico ni temático. El objetivo final ya no es la reconstrucción de los procesos históricos del pasado, sino también la correcta transferencia del conocimiento, convertida en una responsabilidad social de la que ninguno de los profesionales podemos huir.

Sin embargo, una vez superado este debate, es la economía, en general, y la contención del gasto público (bajo cuya tutela se encuentra la mayoría del patrimonio), en particular, la que está marcando el verdadero devenir de la arqueología como ciencia y como profesión, como elemento de identidad y como recurso de futuro, por lo que es necesario abrir caminos que favorezcan, siempre con el debido control, la financiación externa en proyectos de esta naturaleza. No se trata de reemplazar a las administraciones en su obligación de garantizar el mantenimiento de un patrimonio que según la Carta Magna nos pertenece a todos, pero sí de involucrar a particulares, asociaciones y sector privado en la vida cultural de su entorno, fomentando así las ayudas para enriquecerlo.

Como punto de partida contamos con la labor ya emprendida por muchas empresas españolas que desde hace tiempo subvencionan proyectos millonarios. Este es el caso de Repsol con el Foro Romano de Cartagena (4 millones de €), Iberdrola con la restauración de los



Actividades de divulgación arqueológica sufragadas por los mecenazgos que conforman la Asociación Cultural Arqueología Somos Todos

Códices del Monasterio de Yuso (15 millones de €), Endesa y su proyecto de iluminación de monumentos (17 millones de €) o La Caixa, de la que destacamos entre otros su interés por el Románico Catalán (18 millones de €), lo que nos da a entender la predisposición del ámbito privado a cubrir su parcela de responsabilidad para con la sociedad. Pero, no nos engañemos, no estamos ante un mecenazgo platónico: las firmas y marcas también cuentan con una buena contrapartida en términos de imagen y publicidad (RUIZ OSUNA, 2017, Fig. 6).

Tal vez, la solución pase por una vía intermedia: una forma de implicación social de todos los entes de la sociedad con su patrimonio, basada en tres conceptos en apariencia contrapuestos, pero compatibles, como son el patrocinio, basado en la credibilidad de quien lo lleva a cabo; el mecenazgo, como respuesta afectiva a algo que se aprecia; y la filantropía pura y dura, que conlleva una valoración social de lo que se hace y de quien lo hace. El reto, en este escenario de crisis no sólo económica sino también de valores, está en incentivar e incorporar la cultura del pequeño mecenas corporativo, del mecenas intermedio.

Estamos, pues, en un punto de inflexión, en un cambio de modelo de la relación del patrimonio cultural y arqueológico con la empresa y la ciudadanía, y lo que estas esperan de las instituciones públicas encargadas de velarlas. No se trata de sustituir una financiación por otra, sino de un apoyo complementario, que, a espera de la nueva Ley de Mecenazgo, redefine los términos de esponsorización, patrocinio y filantropía, intentando involucrar las donaciones como un compromiso a medio y largo plazo, a través de la fidelización a proyectos que permitan su sostenibilidad en el tiempo.

Desde Arqueología Somos Todos, proyecto de divulgación científica que nació en el seno del Grupo de Investigación *Sísifo* de la Universidad de Córdoba (VAQUERIZO; RUIZ OSUNA: 2013, 2015), y teniendo como referencia el proyecto Mecenas del Consorcio de la Ciudad Histórico-Monumental de Mérida, que supone un 15% del presupuesto total, pusimos en marcha una asociación sin ánimo de lucro que, además de continuar con los objetivos de investigación, conservación, puesta en valor y difusión del patrimonio arqueológico cordobés, permite, por un lado, acceder a financiación externa para el desarrollo de acciones concretas y, por otro, implicar de forma directa a la ciudadanía.

Con el apoyo de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Economía y Competitividad, el Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento de Córdoba, la Diputación de Córdoba y otras instituciones reconocidas

como Casa Árabe, hemos desarrollado distintos proyectos que, más allá de ayudar a la difusión del patrimonio arqueológico cordobés, han permitido crear herramientas e infraestructuras para ciudadanos, turistas y profesionales, caso del Visor de rutas arqueológicas, del centro de interpretación histórico-arqueológico La Axerquía en el tiempo, del audiovisual Los orígenes de Córdoba (con más de un millón de visualizaciones y base del documental Córdoba: Misterios Ocultos de National Geographic) y de la serie monográfica Rutas Arqueológicas por Córdoba. Asimismo, se han producido diferentes materiales didácticos para educación primaria y secundaria, exposiciones temáticas en varios puntos de la ciudad, el Premio Sísifo a la investigación, conservación y/o divulgación del patrimonio arqueológico, las Jornadas científico-divulgativas ArqueoCórdoba y, más recientemente, la I Feria de Divulgación del Patrimonio Arqueológico (FEDPA), en el marco del Congreso Internacional PATTERN. Patrimonio Arqueológico, Nuevas Tecnologías, Turismo, Educación y Rentabilización Social: un nexo necesario, todo ello al amparo de nuestros socios-mecenas que suman casi 300 en la actualidad, lo que supone una aportación aparentemente insignificante de 12.000 € que, sin embargo, permite mantener una agenda anual de 50 actividades en las que han participado unas 50.000 personas.

BIBLIOGRAFÍA

- RUIZ OSUNA, A. (2017) El mecenazgo en Arqueología. ¿Una solución provisional o la única vía de futuro. En VAQUERIZO, D.; RUIZ OSUNA, A.; DELGADO, M. (coord.) *Rescate. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento. El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo*. Córdoba: UCO Press, Editorial Universidad de Córdoba, 2017, tomo I, pp. 343-357
- VAQUERIZO GIL, D.; RUIZ OSUNA, A. (2013) Arqueología Somos Todos...; o la necesidad de reinvertarnos. En ALMANSA SÁNCHEZ, J. (ed.) *Arqueología pública en España*. Madrid: JAS Arqueología, 2013, pp. 221-248
- VAQUERIZO, D.; RUIZ OSUNA, A. (2015) ¿Socializar el Patrimonio...? Arqueología somos todos: un modelo de cultura científica en (por y para...) Córdoba, ciudad histórica. *Hispania Nostra*, 17, 2015, pp. 46-53